

RELATO HISTORICO

VIAJE A MEXICO EN 1905

Por: VICTOR HARRIS,

Director de la revista B'nai B'rith Messenger, de Los Angeles, Cal., hizo un viaje a México, de agosto de 1905 hasta abril de 1906, y describió sus impresiones en un relato titulado *The Jews in Modern Mexico*, del que extractamos lo que sigue, pues creemos resultará interesante al lector comparar el medio judío de aquella época con la realidad mexicana que guarda actualmente.

Muchos libros se han escrito acerca de México, pero no se hace en ellos ninguna referencia a los residentes judíos de ese país. Aun la Jewish Encyclopedia sortea el tema con unos pocos párrafos. Así y todo, hay judíos en poco número, esparcidos a través de la República.

La ciudad de México tiene una población judía de unas 500 familias, y su importancia desde un punto de vista financiero es muy por encima de su fuerza numérica. Con objeto de dar a conocer algunos datos al público judío acerca de nuestros correligionarios en aquel país, publico el presente folleto. El relato abarca el período desde el 10 de agosto de 1905, en que salí de Los Angeles, hasta mi regreso el 18 de abril de 1906.

De Los Angeles a la ciudad de México

El motivo principal para que yo emprendiese ese viaje fue una comunicación que recibí un residente muy conocido de esta ciudad, de un viejo conocido que actualmente radica en México, en que le llamaba la atención sobre la conveniencia de establecer a judíos rusos en tierras del gobierno de aquella república, tierras que podían obtenerse gratuitamente. Decidí investigar ese asunto, que podía redundar en beneficio mío, como también en el de otros que pudieran aprovecharse de esta oportunidad.

Provisto de cartas de recomendación para un caballero que vive actualmente en la ciudad de México y que es californiano de nacimiento, como también de otras que me dio nuestro amable procurador del distrito, capitán J.D. Fredericks, en que comunica que yo había actuado como intérprete del tribunal, emprendí viaje hacia la vieja tierra de los aztecas.

Y en cuanto a viajes, deseo expresar mi opinión de que para cualquiera que esté afli-



gido de un espíritu deprimido, de desaliento, y que crea que a nadie parece importar si uno está vivo o muerto (excepto, quizá, a la propia madre, y ella está a seis mil kilómetros de distancia, o bien al casero en día del cobro), lo mejor es un viaje hacia un país extraño.

Hasta que llegué a El Paso, no hay nada que referir que fuese importante en relación con el presente relato. En esta ciudad, sin embargo, el viajero adquiere cierto presentimiento de la metamorfosis que ha de experimentar, puesto que allí viven numerosos habitantes broncíneos del otro lado de la frontera. Hay allí una comunidad judía de regular tamaño, con dos congregaciones, una ortodoxa y otra reformista. Varias ramas del comercio, particularmente ferretería y telas, parecen estar controladas por comerciantes judíos, algunos de los cuales tienen sucursales del otro lado de la frontera, en la ciudad mexicana de Juárez. En esa ciudad pertenecen a judíos varias de las negociaciones más importantes, y el mejor edificio comercial en la calle principal lleva el nombre de Félix Brunschweig, dueño de la tienda más grande de tejidos en El Paso.

El Ferrocarril Central de México pone sus trenes en marcha desde El Paso, y la primera parada se hace en el centro del puente que atraviesa el Río Bravo. Este se asemeja algo a nuestro célebre Río Los Angeles, y hace falta un microscopio para divisar agua en él. La parada tiene el objeto de que los oficiales de la aduana mexicana puedan examinar el equipaje de mano de los pasajeros. Ese es el primer encuentro con empleados del gobierno mexicanos, y sus modales amables y corteses al cumplir con su deber contrastan favorablemente con el trato seco de los nuestros en circunstancias similares.

Caminando por la plataforma de un extremo a otro, me fijé en un americano y un mexicano conversando en el lenguaje de los gestos, sin que al parecer hicieran mucho

progreso para entenderse. Para satisfacción de ambos, intervine en la conversación y supe que el americano estaba buscando un intérprete que le acompañara a ciudades del interior del país, pues estaba vendiendo mercancías por cuenta de una casa americana...

Ahora suena el "¡todos a bordo!". La mayoría de los conductores son norteamericanos. Una vez en el vagón, encontré un conglomerado de varias nacionalidades, en que predominaban los mexicanos y los americanos. Como los mexicanos son por naturaleza muy sociables, pronto parecíamos una sola familia. Todos fuimos iniciados en los misterios del mezcal y del tequila. Desde luego, se supone que usted también comparta lo que tenga en ese renglón, y tuve que inventar alguna historia de que mi whisky fue confiscado en la frontera. Esa narración fue comentada con un profundo suspiro de todos, y fui objeto de conmiseración. Pero, para no pecar de descortés, ofrecí mis puros y mis cigarros. Por cortesía fueron declarados como los mejores del mundo, lo que sin duda produciría carcajadas a los comerciantes en tabacos de Spring Street, si lo hubiesen oído.

Iba yo viajando a la ciudad de México y deseaba saber si vivían judíos en los lugares entre la frontera y la capital. Entablé conversación con un electricista alemán acerca de ello. Según me dijo, había estado viajando en el país durante veinte años y me informó - "Es gibt einwenig Juden überall" (Hay unos cuantos judíos en todas partes). Al preguntarle de lo que se ocupaban, me contestó "Handel und Wandel" (comercio). El me preguntó entonces de dónde era yo, y cuando le dije que había nacido en Rusia, su cara se puso lívida de cólera y tuvo que tomarse otra cerveza de Toluca, de la cual tenía alguna existencia, para calmar sus nervios. Tan violento estaba en sus censuras de aquel país por los malos tratos que daba a

IENTOS

AS, S. A.

Astorga

Comunidad

el
uevo

18

-35-86

-18

C.V.

ia

UR

Los judíos y a otros, que al oírlo se hubieron puestos a bailar una *kasatske* rusa Gorky y Mrs. Wilshire. Me confió que su abuelo había sido un judío de Hamburgo y estaba muy orgulloso de tener sangre judía en las venas. Desde aquel momento nada era demasiado bueno para su "paisano". Por él supe también que el mayor número de judíos en esa región del país vivía en Chihuahua, unas veinte familias, casi todos dedicados al comercio y siendo la negociación más importante la de Krakauer.

Perdí a mi amigo recién adquirido en Aguascalientes. Al despedirse me dio unos apretones de manos tan fuertes que pensé que estaba practicando cómo matar a cosacos. Su lugar en el carro lo ocuparon dos señoritas, morenas y muy conversadoras. Una vez acomodadas en sus asientos, sacaron cigarrillos, me ofrecieron uno, y entablaron conversación preguntándome la hora, luego por lo que había de nuevo en el país de los gringos, etc. Pero apenas empezaba a tomar interés en su charla, cuando se esfumaron tras de un adiós sonoro y jovial.

No hay escasez de diversiones a lo largo del camino. Una babel de voces recibe al viajero en cada una de las estaciones. Vendedores de todas clases ofreciendo desde alimentos hasta cañas de pescar mezclan sus voces con las de los mendigos y pilluelos que imploran un centavo. Jóvenes americanos se divertían echando un centavo en medio de unos bribonzuelos andrajosos y descalzos que peleaban por atraparlo como si su vida dependiera de esa moneda. Así pasaba el tiempo hasta que llegamos a la ciudad de México, el tercer día después de nuestra salida.

La ciudad de México.

Mi primera gestión fue visitar a un caballero para el que había traído cartas de recomendación y oír sus opiniones acerca del

establecimiento de judíos rusos en tierras del gobierno. Me recibió amablemente y el proyecto le pareció factible, pero, observó, había que proceder muy lentamente, y prometió hacer cuanto podía. El que lo pensara seriamente lo indica el hecho de que confió el asunto a un reportero del *Mexican Herald*, y por todo lo que sé aun está ocupado en ello, pero "muy lentamente".

En las oficinas del *Mexican Herald* entregué a un ansioso reportero media columna de datos sobre mí mismo, y al día siguiente se supo en la comunidad judía, compuesta en su mayor parte de judíos oriundos de los Estados Unidos, que un nuevo *Yid* estaba en la ciudad.

Al regresar a casa, encontré una esquila que había dejado un caballero judío, en la que indicaba que varios correigionarios deseaban conocerme. Quedé muy contento de esa oportunidad de entrar en contacto con mi gente, particularmente porque las altas festividades, *Rosh Hashaná* y *Yom Kipur*, estaban cerca, y quería saber si se celebraba el culto. No perdí pues tiempo en visitar el lugar que me indicaron, al día siguiente. Encontré a un judío alsaciano de edad mediana ocupado en traducciones a varios idiomas, en la oficina de un abogado del país.

Me dió una bienvenida muy efusiva y me explicó las razones por las cuales querían conocerme. Había leído de mi llegada en el *Mexican Herald* y estaba dispuesto a servirme en lo que se me ofreciera. Era la vieja historia -los que no son favorecidos de la suerte son los más solícitos por cuanto concierne el bien de viajeros y de extraños, que a menudo no necesitan más que una palabra amable, un pequeño consejo, para seguir en su vía.

Por mi nuevo amigo me enteré de que aun cuando se habían celebrado irregular-

mente servicios de las altas festividades en ocasiones anteriores, y en casas particulares, nada fijo se había organizado antes de 1904. En ese año se trajo un *séfer Torá* y los accesorios indispensables, y se estableció un culto regular en una pieza cedida por la hermandad masónica en uno de sus edificios. El mérito de eso se debía principalmente a los señores Julio Meyer y N. Grossmann. El primero era nativo de Prusia, provincia de Poznan, había vivido en los Estados Unidos y llegó a México, procedente de San Francisco, hace veinte años. Está fabricando ropa y suministra los uniformes a los empleados de la compañía de tranvías. Se le considera como hombre acomodado. El señor Grossmann es ruso, vive en México hace unos diez años y se dedicó primero al negocio de la tintorería, fue luego óptico ambulante y ahora tiene un negocio de curiosidades y joyería en la calle San Francisco, junto al Hotel Porter.

Los gastos (del *séfer Tora*) los sufragaron los judíos residentes mediante una suscripción, donando también los que no asistían a los servicios. El culto es de rito ortodoxo. El señor Meyer actúa como *parnas* (presidente) y el señor Grossmann como *jazán* (chantre), oficio que desempeña honrosamente en vista de las condiciones prevalecientes.

Pocos días antes de *Rosh Hashaná* recibí una tarjeta de invitación para los próximos servicios, de manos de un señor de edad, socio de un negocio de joyería y curios, situada como a una cuadra de los señores Meyer y Grossmann. Este señor, un húngaro, por ser de edad avanzada y por sus conocimientos judaicos está considerado por los "alemanes" como una especie de *Rosh Ha-kahal* (jefe de la comunidad) inoficial. El mismo afirma que lo único que le da derecho a semejante distinción es que había vivido en un pequeño lugar de Texas, donde efectivamente fue *Rosh ha-kahal*. Pero, agrega joco-

samente, la congregación consistía solamente de él mismo, pues no había allí ningún otro judío. Parece extraño, pero ni él ni nadie de su familia asistió más tarde a los servicios.

En esa época trabé conocimiento con un señor que había de desempeñar un papel curioso e importante en mis futuras experiencias en la ciudad de México: el profesor Francisco Rivas. Como oyerá que poseo ciertos conocimientos de hebreo y de doctrina judaica de la antigua variedad del *yeshive bójer* (estudiante de *Yeshivá*), procuró que nos presentara nuestro mutuo amigo, el Señor Moisés, alsaciano antes mencionado.

Continuará

Fallecimientos



María Hilel Vda. de Elías
Raquel Matalón
de Herrera
Niño Aroeste

*Que
sus almas
descansen en
la Paz Eterna
¡AMÉN!*

ESTE AÑO TAMBIEN KIPPUR EN EL COLEGIO HEBREO SEFARADI

Este año Noche de Kippur
"KALNIDRE", viernes 2 de
octubre a las 6:30 p.m.
Día de Kippur. Sábado 3 de octubre
a las 8:00 a.m. con la participación
del Hazan voluntario
JOSEPH BICHACHI MEDINA

Traiga a sus niños al colegio.
Tenemos facilidades para ellos.
Amplios lugares de
estacionamiento.

RELATO HISTORICO

VIAJE A MEXICO EN 1905 (Segunda Parte)

Por: VICTOR HARRIS,

Director de la revista B'nai B'rith Messenger, de Los Angeles, Cal., hizo un viaje a México, de agosto de 1905 hasta abril de 1906, y describió sus impresiones en un relato titulado *The Jews in Modern Mexico*, del que extractamos lo que sigue, pues creemos resultará interesante al lector comparar el medio judío de aquella época con la realidad mexicana que guarda actualmente.

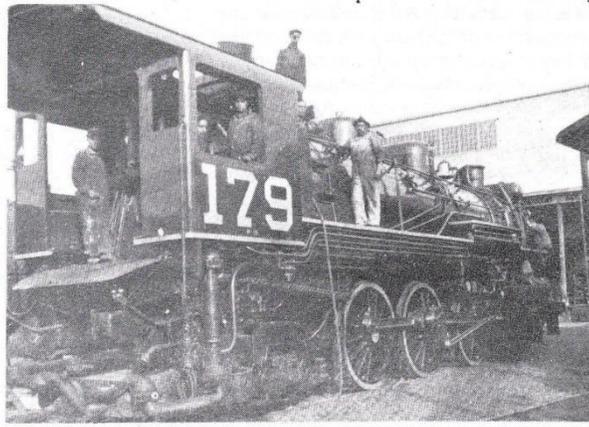
Me lo presentaron como "judío portugués". Es un sabio y lingüista eminente, y profesor de griego y hebreo en una de las escuelas del gobierno. También da clases particulares de lenguas antiguas y modernas a los hijos de las familias mexicanas más distinguidas. Parece tener entre 55 y 60 años, es de apariencia distinguida, con barba luenta y ondulante, pero sin traza alguna de rasgos judíos.

Su biografía, según él me la contó, es, en parte, como sigue: Nació en Campeche, descendiente de sefardí. Vivió en México más de treinta años, ocupado siempre en actividades literarias y fue en un tiempo director de una revista judía publicada en español en la ciudad de México.

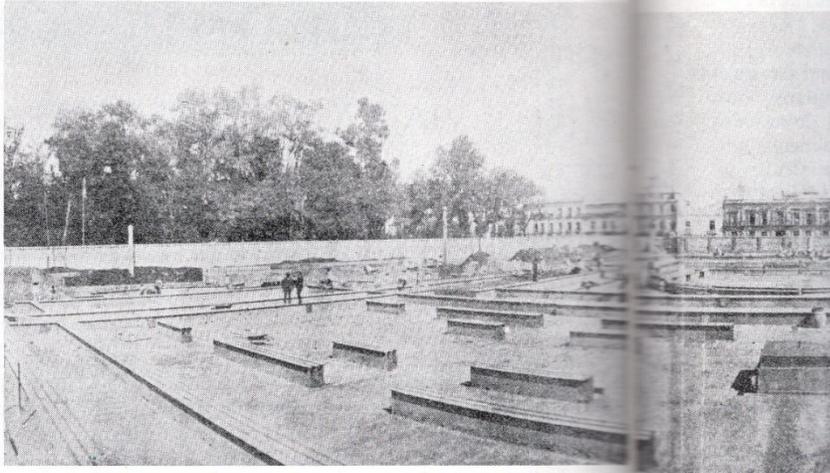
Parece gozar de mucha popularidad y de un círculo amplio de conocidos, pues al pasar por las calles principales, no deja de estar saludando a derecha e izquierda a los que pasan. Su círculo de amigos íntimos abarca a los altos funcionarios, incluyendo al

presidente y al vicepresidente de la República. En su residencia, en un barrio de la ciudad, él y su esposa, que es cubana de alta casta y mujer de muchos talentos, reciben a grandes y chicos, a ricos y pobres, cual verdaderos hijos de Abraham. Con mucha razón se le puede aplicar la frase bíblica: "Un buen nombre es mejor que hijos e hijas". Hijos no tienen.

Al encontrarnos por primera vez, insistió en invitarme a comer a su casa. Acepté el convite para una fecha futura. Y cuando llegó el día, tuve no sólo un festín gastronómico, sino también un vivo placer espiritual, pues hallé que era dueño de una biblioteca bien provista de libros hebreos y



Vista general de la cimentación del Gran Teatro Nacional, actualmente Palacio de Bellas Artes encomendada a la casa 'Milliken Brothers' de Chicago, E.U. Se puede observar en el margen derecho el edificio de correos, al centro los terrenos que ocupó el Teatro Hidalgo y a la izquierda parte de la Alameda Central.



manuscritos antiguos y modernos. Conversamos principalmente en hebreo, y mi imaginación me transportó a tiempos idos, a mi hogar, cuando solía entablar discusiones con algún sabio rabínico de la vieja escuela homilética. Me enseñó correspondencia que había llevado años antes con judíos prominentes de este país y de Europa, en relación con el establecimiento de los perseguidos de nuestra raza en tierras del gobierno mexicano, y sobre lo cual se publicaron notas en el Hebrew Standard de Nueva York, con una descripción y fotografía del profesor. Nada resultó de ello, porque los molinos de los dioses trituran despacio, particularmente cuando se trata simplemente de caridad.

Siendo un buen y leal judío, aceptó con ganas mi invitación de asistir al culto durante las altas festividades que se acercaban; y cuando nos separamos, fue con la convicción por parte mía de que hay unas cuantas personas buenas en este mundo. Me olvidé de mi sentimiento de soledad del extranjero en tierra extraña la invitación decía:

Usted y su familia

quedan cordialmente invitados para asistir a los servicios religiosos de Año Nuevo (Rosh Hashaná) en la 5a. calle Mina 8/12, Logia Masónica, el viernes 29 de septiembre a las 7:30 en punto. Igualmente para el servicio de Yom Kipur, el domingo 8 de octubre a las 6:30 en punto.

El Comité.

Esta invitación deberá presentarse en la puerta.

Ciudad de México, Septiembre de 1905.

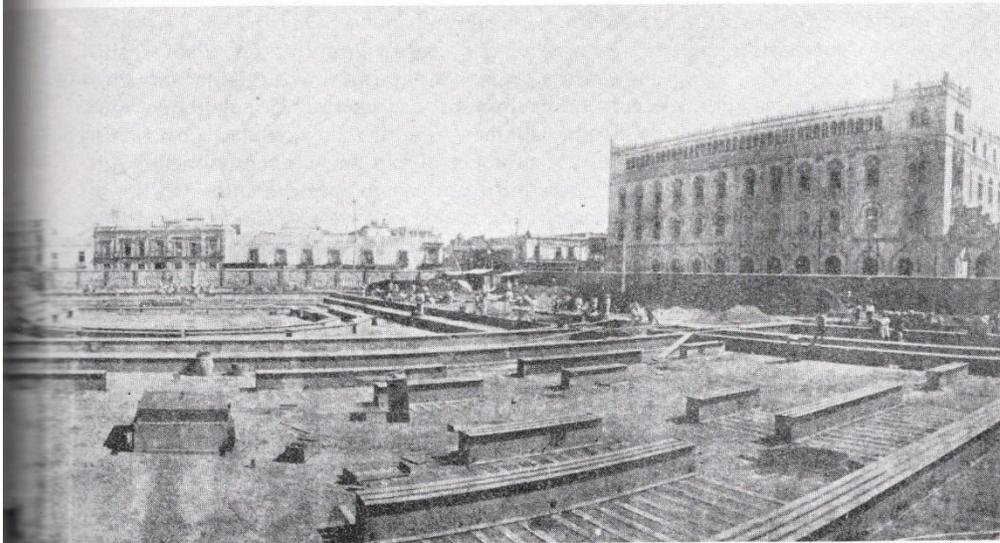
Aunque la invitación menciona únicamente el culto nocturno, se entendía que era también para la mañana de Rosh Ashaná y el día de Yom Kipur. Me informé del motivo por el cual había que presentar la invitación en la puerta, puesto que era gratuita. Supe entonces, por primera vez, que algunos comerciantes judíos, particularmente los que tienen tiendas, evitan exhibir su religión o su raza. Cuál sea el motivo

de eso, no lo personal que entre los me odio racial ni pueblo mexic

Por mi afiliación reli cuché la pala que una vez, y cano borrach atención y el ofreció luego

Cuand vísperas de F profesor Riv. fesor, de apel tende ser ju hebreo y una tepasados fue dos.

La asis cuidado. Allí señor A. Gole agente de un



de eso, no lo sé, puesto que mi experiencia personal que abarca una estancia de 7 meses entre los mexicanos, no revela indicios de odio racial ni de prejuicios religiosos en el pueblo mexicano.

Por más que mi nacionalidad y mi afiliación religiosa eran conocidas, no escuché la palabra "judío" como insulto más que una vez, y eso en boca de un norteamericano borracho. Otro americano le llamó la atención y el borracho se excusó en público y ofreció luego puros a todos los presentes...

Cuando llegué a la Logia Masónica en vísperas de Rosh Hashaná ya estaba allí el profesor Rivas, en compañía de otro profesor, de apellido León. Este último no pretende ser judío. Tiene conocimientos de hebreo y una vaga noción de que sus antepasados fueron judíos españoles desterrados.

La asistencia era escasa y el culto descuidado. Allí conocí al Sr. Grossman y a un señor A. Goldbaum, nativo de Los Angeles, agente de una compañía de aguas minera-

les, cuyo director era otro hombre de Los Angeles, Leo Fleishmann...

El domingo entre Rosh Hashaná y Yom Kipur fue importante para la colonia americana en México pues ese día se inauguró el pabellón del Hospital Americano, fundado por los hermanos Guggenheim, con un costo de 26,000 dólares, en memoria de su madre fallecida. En el comité de recepción estaba el Sr. I. S. Seligman, pariente de los Guggenheim y su agente financiero en México, con su hija. Otro miembro fue el Sr. Elsasser, judío americano prominente, activo en empresas mineras mexicanas.

En Yom Kipur la asistencia era algo mejor que en Rosh Hashaná, ofició el Sr. Grossman. Al día siguiente recitó las oraciones el Sr. Berlinger, judío alemán, empleado del Ferrocarril Central de México. Puesto que unos venían y otros iban calculé la asistencia en un promedio de unas 50 a 60 personas. Hubo algunos que habían llegado de Europa y no entendían el inglés.

Les tuve que hablar en español.

Fútil tentativa para establecer una congregación

Por lo que había oído en conversaciones privadas, quedé convencido de que podía constituirse una congregación judía permanente, en pequeña escala, si hubiese alguien que tomase la iniciativa. Decidí hacer el intento. Gané la adhesión del profesor Rivas y de los Sres. Julio Meyer y M. Grossman. Todos resultaron ser activos. Después de alistar algunos simpatizantes más, decidimos llevar a cabo la organización, en Simjat Torá, que caía en domingo.

En la tarde del día fijado, ocho de nosotros se reunieron en el histórico Hotel Iturbide. De allí tomamos el tranvía para ir a la casa del Prof. Rivas, situada en el bello y gracioso suburbio de Tacubaya, que nos había sido ofrecida previamente para ese fin. Al llegar allí, nos dieron la bienvenida muy cortésmente los anfitriones. Intercambiamos saludos y pusimos manos a la obra. Propuse al Prof. Rivas como presidente. Redacté el siguiente preámbulo y las minutas que se registraron en las actas:

"Considerando que cierto número de israelitas residentes en esta ciudad de México se dan cuenta de la obligación para

con ellos mismos y para con Dios y su santa religión, resolvieron fundar una organización con el propósito de celebrar servicios religiosos ocasionales, de ayudarse mutuamente en caso de necesidad, de asistir y proteger al extraño y, eventualmente, adquirir un terreno para cementerio judío, se han reunido en la residencia del Prof. Francisco Rivas, calle de La Luz # 9, Tacubaya, el 22 de octubre de 1905 (23 de Tishrî de 5666) con objeto de llevar a cabo ese laudable proyecto."

"Después de algunas palabras apropiadas que pronunció el Prof. Francisco Rivas, en que explicó el objeto de la reunión y la urgencia de los pasos que había que dar, se formó una organización bajo el nombre de EMANUEL y se eligieron los siguientes funcionarios: Presidente, Prof. Francisco Rivas; Vicepresidente, Julio Meyer; Tesorero, M. Grossman; Secretario inglés, V. Harris; Secretario español, M. Assael; Vocales, A. Assael, J.E. Allalouf y M. Spindler."

"Fijóse una cuota de \$1.00 mensual... las elecciones debían llevarse a cabo el primer domingo del mes de enero."

"Se aprobó unánimemente un voto de agradecimiento al Prof. Rivas, por haber



Entrada a la casa de la fundación Mier y Pesado en Tacubaya.

ofrecido su casa para esta ocasión."

"Decidióse que las elecciones generales se celebrarían cada primer domingo de enero y que el pago de las cuotas empezaría en diciembre de 1905..."

...Así, en medio de gran entusiasmo y con buen humor, se fundó la primera congregación judía en suelo mexicano... Después de que uno de los asistentes recitara las oraciones de la tarde nos fuimos cada uno a su casa, prometiendo ayudarnos mutuamente para fomentar los intereses del nuevo movimiento.

Al llegar a la ciudad fui huésped del vicepresidente Meyer, quien me invitó a una tardía cena al Maison Dorée, donde los dulces compases de música mexicana y americana atravesaban el espacioso comedor... Y fue en la mañana de otro día, cuando finalmente llegué a mi casa, muy complacido con el trabajo realizado.

Cuando visité al Sr. Meyer unos cuantos días más tarde, con objeto de discutir algunos asuntos de la congregación, lo hallé un hombre totalmente cambiado.

Alguien le había de haber envenenado su mente, diciéndole que a él le correspondía ser el primer presidente; eso fue por lo menos lo que deduje de su conversación. Aparte de eso, decía, que Simón Weil y el Sr. Berlinger conocían al Prof. Rivas desde hace más de 30 años y que están seguros de que es un goi (no judío).

Fui a ver al profesor y tuve éxito en convencerle que el Sr. Meyer debía ser presidente y él mismo vicepresidente. Pero cuando discutí el asunto con varios otros miembros, objetaron vehementemente diciendo que el profesor fue elegido presidente y que quedaría presidente. Y así la congregación EMANUEL llegó a su fin.

No me fue posible desde entonces llegar a saber la verdad si el Prof. Rivas es o no es judío. Pero si es goi, es el mejor goi idish o goisher yid que yo haya encontrado jamás; porque mientras hay aquí algunos judíos franceses con apellidos alemanes que tratan de ocultar su identidad judía, él no pierde oportunidad para hacerle saber al mundo que es judío...

Pero aún ahora el Sr. Meyer está de acuerdo en tenerlo como vicepresidente. Si no es judío ¿cómo puede ser funcionario de una congregación judía? Todo eso es enigmático, pero lo peor del asunto es que frustró mi proyecto de fundar una congregación judía en México.

Continuará.

No se pierda usted los siguientes capítulos: Huésped de Honor en una Fundación Católica, Cuernavaca y Guadalajara y A Veracruz.



PROXIMAMENTE APARECERA
EL LIBRO
"ORIGEN DEL DESPRECIO AL JUDIO"
DEL CONOCIDO
SOCIO COMUNITARIO
ALBERTO MOSCONA N.,
EDITADO POR COSTA-AMIC
EDITORES, S.A.